

Escuela de padres de Agosto 2018



La felicidad en la familia

Sí, las familias son columnas de una sociedad sana. Cuando sucede lo contrario se resquebraja la armonía, se pierden las ganas de vivir, el caos lo invade todo.

Efectivamente, en la actualidad cuando echamos un vistazo a las familias la situación es de alarma y nos invita a una reflexión profunda, con preguntas como las siguientes: ¿Qué estamos haciendo mejor como padres? ¿Qué nos hace falta cambiar para que nuestra familia sea feliz? ¿Cuánto es el tiempo de calidad que invertimos en familia? ¿Cuál es mi prioridad en la vida?

Algunas de las anteriores preguntas son sin lugar a dudas fáciles de responder, sin embargo, cuando se hace una valoración más amplia, profunda y sincera se descubre que tal vez no se está poniendo tanto esmero en la solución de los problemas o la mejora de algunos puntos.

Ciertamente la mayoría de las familias merecen mejor opinión de la que con frecuencia se tiene de ellas. Pero no cerremos los ojos frente a ciertas señales evidentes de peligro. Frecuentemente el crimen está ligado directamente con el fracaso de la vida familiar. Es por eso que cada familia debe reconocer su responsabilidad ineludible para la buena marcha de esa sociedad donde actuamos y vivimos y que siempre queremos mejor.

Para ello es necesario el aprecio mutuo entre los padres; la responsabilidad de los adultos en la familia para lograr el equilibrio y la armonía es vital, también cuando pasan los años se evidencia en mayor manera sólo las cosas negativas que antes se disculpaban, se toleraban... más ahora no soportan ¿Será que murió el amor? **EL AMOR QUE SE PROFESAN LOS PADRES DE FAMILIA ES UN ALICIENTE DE EXTRAORDINARIO PODER, PARA EL DESARROLLO AFECTIVO DE LOS HIJOS.**

Imprescindible es el consultarse mutuamente y siempre que sea necesario, compartiendo abierta y confiadamente las opiniones. La sinceridad en todo, sin secretillos de ninguna naturaleza, que suelen acarrear un maremoto de celos de imprevisibles consecuencias para la paz del hogar.

Es necesario mirarse el uno al otro como personas y no únicamente como "padres". Debe resaltar siempre lo bueno, corrigiendo con cariño y comprensión los desaciertos, Los adultos no deben olvidar que en su momento también fueron niños y/o adolescentes expuestos a cometer los mismos errores que sus hijos hoy.

Jamás una reprimenda, o "decirse cositas" frente a los hijos... ¡porque eso no lo olvidarán jamás! También en cuanto a la educación de los hijos deben hacerse un plan y trabajar los dos mancomunados, unidos... pues si uno dice "sí", y el otro dice "no", desconcierta... sí una parte permite todo, o desacredita y la otra parte trata de poner un orden en la vida familiar, desorienta a los hijos que generalmente se sienten heridos en el alma, o tratan de sacar "ventajitas" de las desavenencias de sus propios padres...

Se debe comprender que existen diferencias entre los padres, pero los hijos deben aprender de la forma en la que los adultos resuelven sus diferencias, seamos muy claros... es imposible exigir respeto

de nuestros hijos cuando irrespetamos a nuestro conyugue, aunque usted crea que ellos no perciben su sarcasmo, indiferencia y trato humillante que le da a su pareja se equivoca al hacerlo USTED ESTÁ DANDO UNA CÁTEDRA DE AGRESIÓN.

Nadie en la vida está libre de momentos desagradables, pero es necesario prevenir, medir las palabras y actitudes, pensando en las consecuencias; la bondad, el perdón, el diálogo y muchas veces el silencio antes que las palabras fuera de lugar. Son piezas claves para la armonía familiar. Conviene recordar aquí lo que decía San Francisco de Sales: "cazas más moscas una gota de miel que un barril de vinagre".

El perdón es un regalo de inagotable riqueza pues no solo afecta el momento, sino que grabará en el corazón de los suyos ese sentimiento que san Pablo expone en 1 Cor 13:

"Aunque hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si me falta el amor sería como bronce que resuena o campana que retiñe. 2. Aunque tuviera el don de profecía y descubriera todos los misterios, -el saber más elevado-, aunque tuviera tanta fe como para trasladar montes, si me falta el amor nada soy. 3. Aunque repartiera todo lo que poseo e incluso sacrificara mi cuerpo, pero para recibir alabanzas y sin tener el amor, de nada me sirve. 4. El amor es paciente y muestra comprensión. El amor no tiene celos, no aparenta ni se infla. 5. No actúa con bajeza ni busca su propio interés, no se deja llevar por la ira y olvida lo malo. 6. No se alegra de lo injusto, sino que se goza en la verdad. "Perdura a pesar de todo, lo cree todo, lo espera todo y lo soporta todo. 8. El amor nunca pasará. "

Los desastres familiares provienen generalmente de cosas pequeñas que se amontonan y nunca se quiere enfrentar y aceptar para darle adecuada solución... y luego resulta tarde. Un divorciado confiaba esto: "Hubo en mi matrimonio malos ratos que yo pensaba que eran intolerables... hasta que he descubierto que la vida es más intolerable sin ellos". Al respecto aconsejaba el cardenal Feltin: "Que los esposos no se hagan ilusiones: la felicidad que los esposos encontrarán en el hogar será siempre fruto de una renuncia recíproca. El amor tendrá que ser purificado y cultivado siempre, debe construirse sin descanso, no existe un estado definitivo, una conquista definitiva del amor".

Cuando pensamos que la felicidad del hogar es completa, siempre surge un nuevo deseo... Lo importante: actuar siempre sin egoísmos, que es como un cáncer que carcome toda ilusión. La mayoría de los enfrentamientos entre esposos, o entre padres e hijos se debe a que sobra calle y falta hogar, sobran palabras y falta silencio; sobra bulla, bochinche y falta diálogo y oración.

Las familias de hoy pueden ser felices, es su decisión depende únicamente de ellas, los factores externos pueden generar presión, dificultad e incluso grandes tentaciones, sin embargo, la familia decide como afrontar los enemigos externos teniendo en cuenta que cuando se enfrenta juntos una dificultad la familia sale fortalecida. La felicidad es una determinación diaria que se construye con los actos de amor, cariño y solidaridad que forjan sus integrantes.

Ser feliz es tu decisión, adelante.